

JESUS
ESTA
ORANDO

El libro de oración de Jesús

*toda la creación
resuena el eco de su voz*

TOMA PARTE

El poder iluminativo de estas palabras de oración dichas para ti y por ti en nombre de Jesucristo, va más allá de cualquier idea contenida en la penumbra de tu identidad humana.

Nada en este mundo puede compararse, ni siquiera remotamente, con la jubilosa experiencia de sanación que es posible a través de la aplicación del Amor de Dios que ellas proveen.

Usalas. Depende de ellas.

Estas oraciones son un vínculo de comunicación directa e inmediata entre este lugar aislado, de dolor, pérdida y muerte, y la libertad inevitable de la vida eterna que es el Amor universal de Dios.

*Déjame Aquietarme Y Escuchar La Verdad.
Hoy Soy El Mensajero De Dios.*

*No os dejaré huérfanos:
vendré a vosotros.
En aquel día vosotros conoceréis que
yo estoy en mi Padre,
y vosotros en mí, y yo en vosotros.*

*“Padre, hoy vengo a Ti en busca de la paz
que sólo Tú puedes dar. Vengo en silencio.
En la quietud de mi corazón, en lo más
recóndito de mi mente, espero y estoy a la
escucha de Tu Voz. Padre mío, háblame hoy.
Vengo a oír Tu Voz en silencio, con certeza y
con amor, seguro de que oirás mi llamada y
de que me responderás.”*

Ahora aguardamos silenciosamente. Dios está aquí porque esperamos juntos. Estoy seguro de que El te hablará y de que tú le oirás. Acepta mi confianza, pues es la tuya. Nuestras mentes están unidas. Esperamos con un solo propósito: oír la respuesta de nuestro Padre a nuestra llamada, dejar que nuestros pensamientos se aquieten y encontrar Su Paz, para oírle hablar de lo que nosotros somos y para que El Se revele a Su Hijo.

*Ninguno puede servir á dos señores:
porque ó aborrecerá al uno y amará al otro,
ó se llegará al uno y menospreciará al otro:
no podéis servir á Dios y á Mammón.*

“Padre, hoy es el día en que me libero porque mi voluntad es la Tuya. Pensé hacer otra voluntad. Sin embargo, nada de lo que pensé aparte de Ti existe. Y soy libre porque estaba equivocado y las ilusiones que abrigaba no afectaron en modo alguno mi realidad. Ahora renuncio a ellas y las pongo a los pies de la verdad, a fin de que sean para siempre borradas de mi mente. Este es el instante santo de mi liberación. Padre, sé que mi voluntad es una con la Tuya.”

Y de esta manera, nos encontramos felizmente de vuelta en el Cielo, del cual realmente jamás nos ausentamos. En este día el Hijo de Dios abandona sus sueños. En este día el Hijo de Dios regresa de nuevo a su hogar, liberado del pecado y revestido de santidad, habiéndosele restituído finalmente su mente correcta.

*De cierto, de cierto os digo:
No puede el Hijo hacer nada de sí mismo,
sino lo que viere hacer al Padre:
porque todo lo que él hace,
esto también hace el Hijo juntamente.*

“Padre, hoy te entrego todos mis pensamientos. No quiero quedarme con ninguno de ellos. En su lugar, dame los Tuyos. Te entrego asimismo todos mis actos, de manera que pueda hacer Tu Voluntad en lugar de ir en pos de metas inalcanzables y perder el tiempo en vanas imaginaciones. Hoy vengo a Ti. Me haré a un lado y simplemente Te seguiré. Sé Tú el Guía hoy, y yo el seguidor que no duda de la sabiduría de lo Infinito, ni del Amor cuya ternura no puedo comprender, pero que es, sin embargo, el perfecto regalo que Tú me haces.”

Hoy nos dirige un solo Guía. Y mientras caminamos juntos le entregamos este día sin reserva alguna. Este es Su día. Y por eso es un día de incontables dones y de infinitas mercedes para nosotros.

*Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas.
Porque mi yugo es fácil,
y ligera mi carga.*

“Padre, ¡qué día tan sereno el de hoy! ¡Cuán silenciosamente cae todo en su sitio! Este es el día señalado para que llegue a entender la lección de que no tengo que hacer nada. En Ti ya se han tomado todas las decisiones. En Ti ya se ha resuelto todo conflicto. En Ti ya se han colmado todas mis esperanzas. Tu paz es mía. Mi corazón late tranquilo y mi mente se halla en reposo. Tu Amor es el Cielo y Tu Amor es mío.”

La quietud de hoy nos dará esperanzas de que hemos encontrado el camino y de que ya hemos recorrido un gran trecho por él hacia una meta de la que estamos completamente seguros. Hoy no dudaremos del final que Dios Mismo nos ha prometido. Confiamos en El y en nuestro Ser, el cual sigue siendo uno con El.

*Mas haceos tesoros en el cielo,
donde ni polilla ni orín corrompe,
y donde ladrones no minan ni hurtán;
Porque donde estuviere vuestro tesoro,
allí estará vuestro corazón.*

No esperaré ni un solo día más para encontrar los tesoros que mi Padre me ofrece. Todas las ilusiones son vanas, y los sueños desaparecen incluso a medida que se van tejiendo con pensamientos basados en percepciones falsas. No dejes que hoy vuelva a aceptar regalos tan míseros. La Voz de Dios les ofrece Su paz a todos los que escuchan y eligen seguirlo. Esto es lo que elijo hoy. Y así, voy en busca de los tesoros que Dios me ha dado.

“Padre, busco sólo lo eterno. Pues Tu Hijo no puede sentirse satisfecho con menos de eso. ¿Qué otra cosa, entonces, puede brindarle solaz, sino lo que Tú le ofreces a su desconcertada mente y a su atemorizado corazón, a fin de proporcionarle certeza y traerle paz? Hoy quiero contemplar a mi hermano sin mancha alguna de pecado en él. Eso es lo que Tu Voluntad dispone que yo haga, pues así es como podré contemplar mi propia impecabilidad.”

*No juzguéis, para que no seáis juzgados.
Porque con el juicio con que juzgáis,
seréis juzgados;
y con la medida con que medís,
os volverán á medir.*

Hoy seré honesto conmigo mismo. No pensaré que ya sé lo que no puede sino estar más allá de mi presente entendimiento. No pensaré que entiendo la totalidad basándome en unos cuantos fragmentos de mi percepción, que es lo único que puedo ver. Hoy reconozco esto. Y así quedo eximido de tener que emitir juicios que en realidad no puedo hacer. De esta manera, me libero a mí mismo y a todo lo que veo, de modo que pueda estar en paz como Dios nos creó.

“Padre, hoy dejo que la creación sea lo que es. Honro todos sus aspectos, entre los que me cuento. Somos uno porque cada aspecto alberga Tu recuerdo, y la verdad sólo puede derramar su luz sobre todos nosotros cual uno solo.”

*No Hay Otra Paz Que La Paz De Dios,
Y Estoy Contento
Y Agradecido De Que Así Sea.*

*Amad á vuestros enemigos,
benedicid á los que os maldicen,
haced bien á los que os aborrecen,
y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
Sed, pues, vosotros perfectos,
como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

“Padre, Tu Hijo es perfecto. Cuando pienso que algo o alguien me ha hecho daño, es porque me he olvidado de quién soy y de que soy tal como Tú me creaste. Tus Pensamientos sólo pueden proporcionarme felicidad. Si me siento triste, herido o enfermo, es porque he olvidado lo que Tú piensas, y he implantado mis absurdas ideas en el lugar donde a Tus Pensamientos les corresponde estar, y donde están. Nada, excepto mis propios pensamientos, me puede hacer daño. Los Pensamientos que pienso Contigo sólo pueden bendecir. Sólo los Pensamientos que pienso Contigo son verdad.”

Hoy no me hare daño a mí mismo. Pues me encuentro mucho más allá de cualquier dolor. Mi Padre me puso a salvo en el Cielo y vela por mí. Y yo no quiero atacar al Hijo que El ama porque lo que El ama es también objeto de mi amor.

*Si vosotros permaneceréis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis discípulos;
Y conoceréis la verdad,
y la verdad os libertará.*

“Padre, te doy las gracias por el día de hoy y por la libertad que estoy seguro me ha de brindar. Hoy es un día santo, pues hoy Tu Hijo será redimido. Su sufrimiento ha terminado. Pues él oirá Tu Voz exhortándole a que busque la visión de Cristo a través del perdón y se libere para siempre de todo sufrimiento. Gracias por el día de hoy, Padre mío. Nací en este mundo sólo para llegar a tener este día, así como la alegría y libertad que encierra para Tu santo Hijo y para el mundo que él fabricó, el cual hoy se libera junto con él.”

¡Regocíjate hoy! ¡Regocíjate! Hoy no hay cabida para nada que no sea alegría y agradecimiento. Nuestro Padre ha redimido a Su Hijo en este día. Ni uno solo de nosotros dejará de salvarse hoy. No habrá nadie que no esté a salvo del miedo ni nadie a quien el Padre no acoja en Su regazo, despierto en el Cielo, en el Corazón del Amor.

*Vosotros sois la luz del mundo:
una ciudad asentada sobre un monte
no se puede esconder.*

*Ni se enciende una lámpara y se pone
debajo de un almud, mas sobre el candelero,
y alumbra á todos los que están en casa.*

*“Tu paz me rodea, Padre. Dondequiera que
voy, Tu paz me acompaña y derrama su luz
sobre todo aquel con quien me encuentro.
Se la llevo al que se encuentra desolado, al
que se siente solo y al que tiene miedo. Ofrezco
Tu Paz a los que sufren, a los que se lamentan
de una pérdida, así como a los que creen ser
infelices y haber perdido toda esperanza.
Envíamelos, Padre Mio. Permíteme ser el
portador de Tu Paz. Pues quiero salvar a Tu
Hijo, tal como dispone Tu Voluntad, para
poder llegar a reconocer mi Ser.”*

Y así caminamos en paz, transmitiendo al mundo entero el mensaje que hemos recibido. Y de esta manera oímos por fin la Voz que habla por Dios, la cual nos habla según nosotros predicamos Su Palabra, Cuyo Amor reconocemos, puesto que compartimos con todos la Palabra que El nos dió.

*Vosotros sois la sal de la tierra;
y si la sal se desvaneciere
¿con qué será salada?*

*No vale más para nada, sino para ser
echada fuera y hollada de los hombres.*

“Padre, forjé una imagen de mí mismo, y a eso es a lo que llamo el Hijo de Dios. Mas la creación sigue siendo como siempre fue, pues Tu creación es inmutable. No quiero rendirle culto a ningún ídolo. Yo soy aquel que mi Padre ama. Mi santidad sigue siendo la Luz del Cielo y el Amor de Dios. ¿Cómo no va a estar a salvo lo que Tú amas? ¿No es acaso infinita la luz del Cielo? ¿No es Tu Hijo mi verdadera Identidad, ya que Tú creaste todo cuanto existe?”

Ahora todos somos uno en la Identidad que compartimos, ya que Dios nuestro Padre es nuestra única Fuente, y todo lo creado forma parte de nosotros. Y así, le ofrecemos nuestra bendición a todas las cosas y nos unimos amorosamente al mundo, el cual nuestro perdón ha hecho que sea uno con nosotros.

*De cierto, de cierto te digo,
que el que no naciere otra vez,
no puede ver el reino de Dios.*

Tengo una misión especial que cumplir, un papel que sólo yo puedo desempeñar. La salvación espera hasta que yo elija asumir ese papel como mi único objetivo. Hasta que no tome esa decisión, seré un esclavo del tiempo y del destino humano. Pero cuando por mi propia voluntad y de buen grado vaya por el camino que el plan de mi Padre me ha señalado, reconoceré entonces que la salvación ya ha llegado, que ya se les ha concedido a todos mis hermanos y a mí junto con ellos.

*“Padre, Tu camino es el que elijo seguir hoy.
Allí donde me conduce, es adonde elijo ir;
y lo que quiere que haga, es lo que elijo hacer.
Tu camino es seguro y el final está
garantizado. Allí me aguarda Tu recuerdo.
Y todos mis pesares desaparecerán en Tu
abrazo, tal como le prometiste a Tu Hijo,
quien pensó erróneamente que se había
alejado de la segura protección de Tus
amorosos Brazos.”*

*El que en mí cree,
las obras que yo hago también él las hará;
y mayores que éstas hará;
porque yo voy al Padre.*

Hoy aceptaré la verdad acerca de mí mismo. Me alzaré glorioso, y dejaré que la luz que mora en mí irradie sobre el mundo durante todo el día. Le traigo al mundo las buenas nuevas de la salvación que oigo cuando Dios mi Padre me habla. Y contemplo el mundo que Cristo quiere que yo vea, consciente de que pone fin al amargo sueño de muerte; consciente de que es la llamada que mi Padre me hace.

“Cristo es hoy mis ojos, y los oídos que escuchan hoy la Voz que habla por Dios. Padre, vengo a Ti a través de Aquel que es Tu Hijo, así como mi verdadero Ser. Amén.”

*Libero Al Mundo De Todo
Lo Que Pensé Que Era,
Y En Lugar De Ello Elijo Mi Propia Realidad.*

*Así que, siendo todo tu cuerpo resplandeciente,
no teniendo alguna parte de tinieblas,
será todo luminoso,
como cuando una antorcha
de resplandor te alumbra.*

Mi verdadera Identidad es tan invulnerable, tan sublime e impecable, tan gloriosa y espléndida y tan absolutamente benéfica y libre de culpa, que el Cielo la contempla para que ella lo ilumine. Ella ilumina también al mundo. Mi verdadera Identidad es el regalo que mi Padre me hizo y el que yo a mi vez le hago al mundo. No hay otro regalo, salvo éste, que se puede dar o recibir. Esta es la realidad, y sólo Esta. Este es el final de las ilusiones. Esta es la verdad.

“Mi nombre, ¡oh Padre!, todavía te es conocido. Yo lo he olvidado, y no sé adónde me dirijo, quién soy, ni qué es lo que debo hacer. Recuérdamelo ahora, Padre, pues estoy cansado del mundo que veo. Revélame lo que Tú deseas que vea en su lugar.”

*Y todo lo que pidieréis en oración,
creyendo, lo recibiréis.*

Tan sólo necesito contemplar todo aquello que parece herirme, y con absoluta certeza decirme a mí mismo: “La Voluntad de Dios es que yo me salve de esto”, para que de inmediato lo vea desaparecer. Tan sólo necesito tener presente que la Voluntad de mi Padre para mí es felicidad, para darme cuenta de que lo único que se me ha dado es felicidad. Tan sólo necesito recordar que el Amor de Dios rodea a Su Hijo y mantiene su impecabilidad eternamente perfecta, para estar seguro de que me he salvado y de que me encuentro para siempre a salvo en Sus Brazos. Yo soy el Hijo que El ama. Y me he salvado porque Dios en Su misericordia así lo dispuso.

“Padre, Tu Santidad es la mía. Tu Amor me creó e hizo que mi inocencia fuese parte de Ti para siempre. No hay culpabilidad o pecado en mí, puesto que no los hay en Ti.”

*Cuando ores, éntrate en tu cámara,
y cerrada tu puerta,
ora á tu Padre que está en secreto;
y tu Padre que ve en secreto,
te recompensará en público.*

*“Quiero pasar este día Contigo, Padre mío,
tal como Tú has dispuesto que deben ser todos
mis días. Y lo que he de experimentar no tiene
nada que ver con el tiempo. El júbilo que me
invade no se puede medir en días u horas,
pues le llega a Tu Hijo desde el Cielo. Este
día será Tu dulce recordatorio de que Te
recuerde, la afable llamada que le haces a Tu
santo Hijo, la señal de que se me ha
concedido Tu gracia y de que es Tu Voluntad
que yo me libere hoy.”*

Este día lo pasaremos juntos, tú y yo. Y todo el mundo unirá sus voces a nuestro himno de alegría y gratitud hacia Aquel que nos brindó la salvación y nos liberó. Nuestra paz y nuestra santidad nos son restituídas. Hoy el miedo no tiene cabida en nosotros, pues le hemos dado la bienvenida al amor en nuestros corazones.

*Yo les he manifestado tu nombre,
y manifestarelo aún;
para que el amor con que me has amado,
esté en ellos, y yo en ellos.*

“Padre, tienes un solo Hijo. Y es a él a quien hoy deseo contemplar. El es Tu única creación. ¿Por qué habría de percibir miles de formas en lo que sigue siendo uno solo? ¿Por qué habría de darle miles de nombres, cuando con uno solo basta? Pues Tu Hijo tiene que llevar Tu Nombre, ya que Tú lo creaste. No permitas que lo vea como algo ajeno a su Padre o algo ajeno a mí. Pues él es parte de mí, así como yo de él, y ambos somos parte de Ti que eres nuestra Fuente, eternamente unidos en Tu Amor y somos eternamente el santo Hijo de Dios.”

Nosotros que somos uno, queremos reconocer en este día la verdad acerca de nosotros mismos. Queremos regresar a nuestro hogar y descansar en la unidad. Pues allí reside la paz, la cual no se puede buscar ni hallar en ninguna otra parte.

*Y orando,
no seáis prolijos, como los Gentiles;
que piensan que por su parlería serán oídos.
No os hagáis, pues semejantes á ellos;
porque vuestro Padre sabe de qué cosas
tenéis necesidad,
antes que vosotros le pidáis.*

*“Padre nuestro que estás en los Cielos,
santificado sea tu nombre. Venga tu reino.
Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así
también en la tierra. Danos hoy nuestro pan
cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos á
nuestros deudores. Y no nos metas en
tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo
es el reino, y el poder, y la gloria, por todos
los siglos. Amén.”*

Soy como Dios me creó. Si sigo siendo como Dios me creó, el miedo no tiene sentido, la maldad no es real y la miseria y la muerte no existen.

*Porque el Padre ama al Hijo,
y le muestra todas las cosas que él hace;
y mayores obras que éstas le mostrará,
de suerte que vosotros os maravilléis.
Porque como el Padre levanta los muertos,
y les da vida,
así también el Hijo á los que quiere da vida.*

*“Soy el Hijo de Dios, pleno, sano e íntegro,
resplandeciente en el reflejo de Su Amor. En
mí Su creación se santifica y se le garantiza
vida eterna. En mí el amor alcanza la
perfección, el miedo es imposible y la dicha
se establece sin opuesto. Soy el santo hogar
de Dios Mismo. Soy el Cielo donde Su Amor
reside. Soy Su santa Impecabilidad Misma,
pues en mi pureza reside la Suyá Propia.”*

Le traemos buenas nuevas al Hijo de Dios que pensó que sufría. Ahora ha sido redimido. Y al ver las puertas del Cielo abiertas ante él, entrará y desaparecerá en el Corazón de Dios.

*No Soy Un Cuerpo. Soy Libre.
Pues Aún Soy Como Dios Me Creó.*

*Y á ti daré las llaves del reino de los cielos;
y todo lo que ligares en la tierra
será ligado en los cielos;
y todo lo que desatares en la tierra
será desatado en los cielos.*

Si acepto que estoy aprisionado dentro de un cuerpo, en un mundo en el que todo lo que aparentemente vive parece morir, entonces mi Padre está aprisionado al igual que yo. Y esto es lo que creo cuando afirmo que tengo que obedecer las leyes que el mundo obedece, y que las flaquezas y los pecados que percibo son reales e ineludibles. Si de algún modo estoy aprisionado, no conozco ni a mi Padre ni a mi Ser. Y no formo parte de la realidad en absoluto, pues la verdad es libre, y lo que está aprisionado no forma parte de la verdad.

“Padre, lo único que pido es la verdad. He tenido muchos pensamientos descabellados acerca de mí mismo y de mi creación, y he introducido en mi mente un sueño de miedo. Hoy no quiero soñar. Elijo el camino que conduce a Ti en lugar de la locura y el miedo. Pues la verdad está a salvo, y sólo el amor es seguro.”

*Oísteis que fué dicho á los antiguos:
Ojo por ojo, y diente por diente.
Mas yo os digo: No resistáis al mal.*

Sólo mis propios pensamientos pueden afectarme. Con este pensamiento basta para dejar que la salvación arribe a todo el mundo. Pues es el pensamiento mediante el cual todo el mundo por fin se libera del miedo. Ahora he aprendido que nadie puede atemorizarme, y que nada puede amenazar mi seguridad. No tengo enemigos, y estoy salvo de todas las cosas externas. Mis pensamientos pueden asustarme, pero, puesto que son mis propios pensamientos, tengo el poder de cambiarlos substituyendo cada pensamiento de miedo por un pensamiento feliz de amor. Me crucifiqué a mi mismo. Sin embargo, Dios planeó que Su Hijo bienamado fuese redimido.

“Padre mío, sólo Tu plan es infalible. Todos los demás fracasarán. Y tendré pensamientos que me asustarán hasta que aprenda que Tú ya me has dado el único Pensamiento que me conduce a la salvación. Sólo mis propios pensamientos fracasarán, y no me llevarán a ninguna parte. Mas el Pensamiento que Tú me diste promete conducirme a mi hogar porque en él reside la promesa que Tú hiciste a Tu Hijo.”

*Si estuviereis en mí,
y mis palabras estuvieren en vosotros,
pedid todo lo que quisiereis,
y os será hecho.*

Hoy me despierto lleno de júbilo, sabiendo que sólo han de acontecerme cosas buenas procedentes de Dios. Eso es todo lo que pido, y sé que mi ruego recibirá respuesta debido a los pensamientos a los que va dirigido. Y en el instante en que acepte mi santidad, lo único que pediré serán cosas dichosas. Pues, ¿qué utilidad tendría el dolor para mí, para qué iba a querer el sufrimiento, y de qué me servirían el pesar y la pérdida si la demencia se alejara hoy de mí y en su lugar aceptara mi santidad?

“Padre, mi santidad es la Tuya. Permítaseme regocijarme en ella y recobrar la cordura mediante el perdón. Tu Hijo sigue siendo como Tú lo creaste. Mi santidad es parte de mí y también de Ti. Pues, ¿qué podría alterar a la Santidad Misma?”

*No son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.
Santifícalos en tu verdad:
Tu palabra es verdad.*

Mi padre conoce mi santidad. ¿Debo acaso negar Su conocimiento y creer en lo que Su conocimiento hace que sea imposible? ¿Y debo aceptar como verdadero lo que El proclama que es falso? ¿O debo más bien aceptar Su Palabra de lo que soy, ya que El es mi Creador y el que conoce la verdadera condición de Su Hijo?

“Padre, estaba equivocado con respecto a mí mismo porque no reconocía la Fuente de mi procedencia. No me he separado de ella para adentrarme en un cuerpo y morir. Mi santidad sigue siendo parte de mí, tal como yo soy parte de Ti. Mis errores acerca de mí mismo son sueños. Hoy los abandono. Y ahora estoy listo para recibir únicamente Tu Palabra acerca de lo que realmente soy.”

*Porque estrecha es la puerta,
y angosto el camino que lleva á la vida,
y pocos son los que la hallan.*

“No entendía lo que me podía hacer libre, ni lo que era mi libertad o adónde ir a buscarla. Y así, Padre, busqué en vano hasta que oí Tu Voz dirigiéndome. Ahora ya no deseo seguir siendo mi propio guía. Pues la manera de encontrar mi libertad no es algo que yo haya ideado o que comprenda. Pero confío en Ti. Y me mantendré consciente de Ti que me dotaste con mi libertad por ser Tu santo Hijo. Tu Voz me dirige, y veo que el camino que conduce hasta Ti por fin está libre y despejado. Padre, mi libertad reside únicamente en Ti. Padre, mi voluntad es regresar.”

Hoy respondemos por el mundo, el cual será liberado junto con nosotros. ¡Qué alegría encontrar nuestra libertad por el inequívoco camino que nuestro Padre ha señalado! ¡Y cuán segura es la salvación de todo el mundo cuando nos damos cuenta de que sólo en Dios podemos encontrar nuestra libertad!

*El que oye mi palabra,
y cree al que me ha enviado,
tiene vida eterna; y no vendrá á condenación,
mas pasó de muerte á vida.*

“Padre, ¡qué absurdo creer que Tu Hijo podía causarse sufrimiento a sí mismo! ¿Cómo iba él a poder planear su condenación sin que se le hubiera provisto de un camino seguro que lo condujese a su liberación? Me amas, Padre. Nunca habrías podido dejarme en la desolación, para morir en un mundo de dolor y crueldad. ¿Cómo pude pensar que el Amor se había abandonado a Sí Mismo? No hay otra voluntad que la Voluntad del Amor. El miedo es un sueño, y no tiene una voluntad que pueda estar en conflicto con la Tuya. Estar en conflicto es estar dormido; la paz, estar despierto. La muerte es una ilusión, y la vida, la verdad eterna. Nada se opone a Tu Voluntad. El conflicto no existe, pues mi voluntad es la Tuya.”

El perdón nos muestra que la Voluntad de Dios es una sola y que la compartimos. Contemplemos los santos panoramas que hoy nos muestra el perdón, de modo que podamos encontrar la paz de Dios. Amén.

*El Cielo Es La Decisión Que Yo Debo Hacer.
Me Decido Por El Ahora
Y No Cambiaré De Parecer,
Pues Es Lo Unico Que Quiero.*

*Yo les he dado tu palabra;
y el mundo los aborreció,
porque no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.*

Estaba equivocado cuando pensaba que vivía separado de Dios, que era una entidad aparte que se movía por su cuenta, desvinculada y encasillada en un cuerpo. Ahora sé que mi vida es la de Dios, que no tengo otro hogar y que no existo aparte de El. El no tiene Pensamientos que no sean parte de mí, y yo no tengo ningún pensamiento que no sea de El.

“Padre, permíteme contemplar la faz de Cristo en lugar de mis errores. Pues yo que soy Tu santo Hijo soy impecable. Quiero contemplar mi inocencia, pues la culpabilidad proclama que no soy Tu Hijo. Y no quiero seguir relegándote al olvido, pues me siento solo aquí y anhelo estar en el Cielo, que es mi hogar. Quiero regresar hoy. Mi Nombre es el Tuyo, y reconozco que soy Tu Hijo.”

*De cierto, de cierto os digo,
que el que guarde mi palabra,
no verá muerte para siempre.*

La muerte no existe, y renuncio a ella en todas sus formas. Dios no creó la muerte. Cualquier forma que adopte, por lo tanto, tiene que ser una ilusión. Esta es la postura que hoy adopto. Y se me concede poder mirar allende la muerte, y ver la vida que se encuentra más allá.

“Padre, bendice hoy mis ojos. Soy Tu emisario, y deseo contemplar el glorioso reflejo de Tu Amor que refulge en todas las cosas. Vivo y me muevo únicamente en Ti. No estoy separado de Tu vida eterna. La muerte no existe, pues la muerte no es Tu Voluntad. Y moro allí donde Tú me ubicaste, en la vida que comparto Contigo y con toda cosa viviente, para ser como Tú y parte de Ti para siempre. Acepto Tus Pensamientos como míos, y mi voluntad es una con la Tuya eternamente. Amén”

*Si quieres ser perfecto,
anda, vende lo que tienes,
y dalo á los pobres,
y tendréis tesoro en el cielo;
y ven, sígueme.*

Puedo abandonar este mundo completamente, si así lo decido. No mediante la muerte, sino mediante un cambio de parecer con respecto al propósito del mundo. Si creo que tal como lo veo ahora tiene valor, así seguirá siendo para mí. Mas si tal como lo contemplo no veo nada de valor en él, ni nada que desee poseer, ni ninguna meta que anhele alcanzar, entonces ese mundo se alejará de mí. Pues no habré intentado reemplazar la verdad con ilusiones.

*“Padre, mi hogar aguarda mi feliz retorno.
Tus Brazos están abiertos y oigo Tu Voz.
¿Qué necesidad tengo de prolongar mi
estadía en un lugar de vanos deseos y de
sueños frustrados cuando con tanta facilidad
puedo alcanzar el Cielo?”*

*Mas el que bebiere del agua que yo le daré,
para siempre no tendrá sed:
mas el agua que yo le daré,
será en él una fuente de agua
que salte para vida eterna.*

Lo que me rodea es la vida que Dios creó en Su Amor. Me llama con cada latido y con cada aliento; con cada acción y con cada pensamiento. La paz llena mi corazón e inunda mi cuerpo con el propósito del perdón. Ahora mi mente ha sanado, y se me concede todo lo que necesito para salvar al mundo. Cada latido de mi corazón me inunda de paz; cada aliento me infunde fuerza. Soy un mensajero de Dios, guiado por Su Voz, apoyado por Su amor y amparado eternamente en la quietud y en la paz de Sus amorosos Brazos. Cada latido de mi corazón invoca Su Nombre, y cada uno es contestado por Su Voz, que me asegura que en El estoy en mi hogar.

*“Que preste atención sólo a Tu Respuesta,
no a la mía. Padre, mi corazón late en la paz
que el Corazón del Amor creó. Y es ahí y sólo
ahí donde estoy en mi hogar.”*

*Paz á vosotros; como me envió el Padre,
así también yo os envío.
A los que remitieres los pecados,
les son remitidos:
á quienes los retuviereis,
serán retenidos.*

“Te doy gracias, Padre, por el plan que ideaste para salvarme del infierno que yo mismo fabriqué. No es real. Y Tú me has proporcionado los medios para comprobar su irrealidad. Tengo la llave en mis manos, y he llegado hasta las puertas tras las cuales se halla el fin de los sueños. Me encuentro ante las puertas del Cielo, sin saber si debo entrar y estar en mi hogar. No dejes que hoy siga indeciso. Quiero perdonar todas las cosas y dejar que la creación sea como Tú quieres que sea y como es. Quiero recordar que soy Tu Hijo, y que cuando por fin abra las puertas, me olvide de las ilusiones ante la deslumbrante luz de la verdad, conforme Tu recuerdo retorna a mí.”

Perdóname ahora. Vengo a llevarte a nuestro hogar conmigo. Y según avanzamos, el mundo se une a nosotros en nuestro camino a Dios.

*Y yo, la gloria que me diste les he dado;
para que sean una cosa,
como también nosotros somos una cosa.
Yo en ellos, y tú en mí,
para que sean consumadamente una cosa.*

“Padre, fui creado en Tu Mente, como un Pensamiento santo que nunca abandonó su hogar. He de ser por siempre Tu Efecto, y Tú por siempre y para siempre, mi Causa. Sigo siendo como Tú me creaste. Todavía me encuentro allí donde me pusiste. Y todos Tus atributos se encuentran en mí, pues Tu Voluntad fue tener un Hijo tan semejante a su Causa, que Causa y Efecto fuesen indistinguibles. Que tome conciencia de que soy un Efecto Tuyo y de que, por consiguiente, poseo el mismo poder de crear que Tú. Y así como es en el Cielo, sea en la tierra. Sigo Tu plan aquí, y sé que al final congregarás a todos Tus Efectos en el plácido Remanso de Tu Amor, donde la tierra desaparecerá y todos los pensamientos separados se unirán llenos de gloria como el Hijo de Dios.”

Veamos hoy la tierra desaparecer, al principio transformada, y después, una vez que haya sido perdonada, veámosla desvanecerse completamente en la santa Voluntad de Dios.

“Padre, estás delante y detrás de mí, a mi lado, allí donde me veo a mí mismo y dondequiera que voy.

Estás en todo lo que contemplo, en los sonidos que oigo y en cada mano que busca la mía.

En Ti el tiempo desaparece, y la idea del espacio se vuelve una creencia absurda.

Pues lo que rodea a Tu Hijo y lo mantiene a salvo es el Amor Mismo.

No hay otra fuente que ésa, y no hay nada que no comparta Su santidad, nada que se encuentre aparte de Tu única creación o que carezca del Amor que envuelve a todas las cosas dentro de Sí.

Padre, Tu Hijo es como Tú.

Hoy apelamos a Ti en Tu Propio Nombre, para estar en paz dentro de Tu eterno Amor.”

JESUS - CRISTO

No necesitas ayuda para entrar en el Cielo, pues jamás te ausentaste de él. Pero sí necesitas una ayuda que proceda de más allá de ti, pues te encuentras limitado por falsas creencias con respecto a tu Identidad, la cual sólo Dios estableció en la realidad.

Los ayudantes que se te proveen varían de forma, aunque ante el altar son uno solo. Más allá de cada uno de ellos se encuentra un Pensamiento de Dios, y esto jamás ha de cambiar. Pero sus nombres difieren por un tiempo, puesto que el tiempo necesita símbolos, siendo de por sí irreal. Sus nombres son legión, pero no nos extenderemos más allá de los nombres y del modo de salvación y renacimiento que el Nuevo Testamento y este curso en sí emplea.

Dios no provee ayuda, pues no sabe de necesidades. Sin embargo, El crea todos los Ayudantes que Su Hijo pueda necesitar, mientras éste siga creyendo que sus fantasías son reales. Dale gracias a Dios por ellos, pues son quienes te conducirán de regreso a tu hogar. El nombre de Jesús es el nombre de uno que, siendo hombre, vio la faz de Cristo en todos sus hermanos y recordó a Dios. Al identificarse con

Cristo, dejó de ser un hombre y se volvió uno con Dios.

El hombre era una ilusión, pues parecía ser un ser separado que caminaba por su cuenta, dentro de un cuerpo que aparentemente mantenía a su ser separado de su Ser, como hacen todas las ilusiones. Pero ¿quién puede salvar a menos que, al ver las ilusiones, las identifique como lo que son?

Jesús sigue siendo un Salvador porque vio lo falso y no lo aceptó como la verdad. Cristo necesitó su forma para poder presentarse ante los hombres y salvarlos de sus ilusiones.

En su completa identificación con el Cristo - el perfecto Hijo de Dios, Su única creación y Su felicidad, por siempre como El y uno con El - Jesús se convirtió en lo que todos vosotros no podéis sino ser. Mostró el camino para que le siguieras.

El te conduce de regreso a Dios porque vio el camino ante sí y lo siguió. Jesús hizo una clara distinción, todavía velada para ti, entre lo falso y lo verdadero. Te ofreció una demostración palpable de que es imposible matar al Hijo de Dios, y de que el pecado, la maldad, la malicia, el miedo o la muerte no pueden alterar su vida en modo alguno.

Todos tus pecados, por lo tanto, te han sido perdonados, ya que jamás tuvieron consecuencia alguna. Y así, no fueron más que sueños.

Levántate con aquel que te mostró esto, ya que se lo debes por haber compartido contigo tus sueños para que pudieran ser disipados. Y todavía los comparte, para mantenerse en unión contigo.

¿Es él el Cristo? Por supuesto que sí, junto contigo. Su vida en la tierra no fue lo suficientemente larga como para poder enseñar la poderosa lección que aprendió por todos vosotros. Mas él permanecerá contigo para conducirte desde el infierno que tú hiciste hasta Dios. Y cuando unas tu voluntad a la suya, verás a través de su visión, pues los ojos de Cristo se comparten.

Caminar con él es algo tan natural como caminar con un hermano al que conoces desde que naciste, pues eso es en verdad lo que él es. Se han hecho amargos ídolos de aquel que sólo quiere ser un hermano para el mundo. Perdónale tus fantasías, y comprende lo mucho que amarías a un hermano así. Pues él por fin le brindará descanso a tu mente y la llevará contigo ante tu Dios.

¿Es él el único Ayudante de Dios? ¡Por supuesto que no! Pues Cristo adoptará muchas formas con diferentes nombres hasta que se reconozca

la unicidad de todas ellas. Mas para ti, Jesús es el portador del único mensaje de Cristo acerca del Amor de Dios. No tienes necesidad de ningún otro.

Es posible leer sus palabras y beneficiarse de ellas sin aceptarle en tu vida. Mas él te ayudaría todavía más si compartieses con él tus penas y alegrías, y renunciases a ambas para hallar la paz de Dios. Con todo, lo que él quiere que aprendas más que nada sigue siendo la lección que vino a enseñar, la cual reza así:

“La muerte no existe porque el Hijo de Dios es como su Padre. No puedes hacer nada que pueda alterar el Amor Eterno. Olvida tus sueños de pecado y de culpabilidad, y en su lugar ven conmigo a compartir la resurrección del Hijo de Dios. Y trae contigo todos aquellos que El te ha enviado para que cuides de ellos como yo cuido de ti.”

Estas palabras de Jesucristo
son de *La Santa Biblia*,
versión de Casidoro De Reina, revisada;
y de la divina instrucción de salvación que es
Tu Curso De Milagros.

A Course In Miracles International

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

www.uncursodemilagros.com

www.TheMasterTeacher.TV/es

www.acimi.com/es

info@uncursodemilagros.com

